

# ***EINNOVA ECONOMÍA: REFLEXIÓN SOBRE EL DINERO: UNA LLAMADA AL CONSUMO RESPONSABLE.***

*Ismael Pérez Franco*

Máster de Formación del Profesorado. 2018/2019  
Aprendizaje y desarrollo de la personalidad.  
ismperez@ucm.es

Llamamos dinero a todo activo o bien aceptado como medio de pago o medición de valor por los agentes económicos para los intercambios. Además el dinero tiene dos propiedades más: unidad de cuenta, que nos permite fijar el precio de los bienes y servicios; y depósito de valor, esto nos dice que conserva su valor en el tiempo, ya que podemos comprar bienes y servicios en el futuro. Esta es la teoría, pero ¿alguna vez hemos pensado de forma ética de donde viene el dinero y hacia donde va?

Me gustaría que durante un momento nos paremos a pensar en el tiempo que habríais gastado trabajando por tener el móvil que usáis diariamente, o las zapatillas que os ponéis. Todo lo que tenéis es porque habéis tenido que pagarlo con dinero, y, para pagarlo, casi todo el dinero usado es a partir de horas trabajadas y no solo eso, de horas estudiadas y dedicadas para tener la profesión que tenéis o tendréis.

A veces no somos conscientes de que al final lo que consumimos no es dinero sino tiempo. El dinero es una unidad de cambio entre dos recursos, que puede ser tiempo trabajado, como es el salario recibido, o algún bien físico, el móvil o las zapatillas.

Por otro lado, dándole la gran importancia que tiene el dinero, tenemos que darle la misma o más importancia a lo que consumimos, ya que es el tiempo que nos quitamos de hacer otras cosas, además del que suprimimos a otras personas que producen insumos, y también el que arrebatamos a la naturaleza de reponer los recursos que hemos usado para la fabricación o consumo de algún bien o servicio. De modo que somos responsables de las consecuencias que tiene el dinero que gastamos, que se materializa en el desgaste de un recurso que jamás volverá, el tiempo.

En la actualidad vivimos en un sistema que nos enseña desde que nacemos que el consumo nos da la felicidad<sup>1</sup>, nos proporciona valor, prestigio. Nadie nos enseña que detrás de una camiseta comprada en una gran marca puede existir una niña o niño explotado en la otra punta del mundo, o que esa camiseta puede estar hecha con tintes contaminantes, de los que la naturaleza tardara en recuperarse muchos años. Tampoco nos enseñan que muchos alimentos que consumimos están hechos a partir de la tala de árboles en zonas donde conviven tribus que estos árboles son su hogar, y además, tampoco nos dicen qué consecuencias tienen estos alimentos para nuestros organismos, que en su mayoría son perjudiciales.

En la base de todo consumo está la educación que tenemos desde que nacemos. Por ejemplo, nos enseñan que si algo se estropea tenemos que comprar otro bien nuevo para reponer el antiguo y muchas veces no nos cuestionamos si se puede reparar, de esto se nutren las empresas, sobre todo las tecnológicas con la llamada obsolescencia programada, pero hoy en día existen movimientos de personas que dan visibilidad a la reparación o a la reutilización de lo ya usado. Esto se puede ver en la imagen 1, donde la acción de comprar es lo último a lo que se debe recurrir en caso de necesitar un bien.

**Imagen 1: Jerarquía de las acciones para**



---

<sup>1</sup>De hecho, en muchos textos académicos económicos la utilidad o bienestar de las personas se mide como una función que, en su mayor parte, depende del consumo. O lo que es lo mismo, en la mayoría de los estudios económicos se piensa que existe una relación positiva entre el consumo y el bienestar de las personas

Esta educación de consumo nos viene de muchos estímulos: muchos de ellos incontrolables como la publicidad masiva y agresiva que percibimos cada día o la propia cultura consumista que tenemos; pero existen espacios en los que la educación puede ser una herramienta de cambio en las conciencias de consumo, entre ella están las familias y las escuelas.

Desde nuestro papel como profesores tenemos una responsabilidad grande a la hora de transmitir estas ideas y generar personas críticas con su comportamiento, y más concretamente con su forma de consumir, esto debe ser de forma transversal en todas las asignaturas y todos los días, haciendo especial incidencia en días más marcados como el 15 de Marzo, que es el día del consumo responsable, o el 5 de Junio que es el día del medio ambiente. También se pueden generar actividades en el aula como debates mediante datos<sup>2</sup>, o dinámicas para concienciar con lo que realmente consumimos.

Para concluir, hay que remarcar que el tiempo es el único recurso que es seguro que no se volverá a recuperar, por tanto, aunque el dinero vaya y venga, tenemos que ser responsables de qué hacemos con ese dinero. Recordemos que viene del gasto de tiempo de personas que han trabajado para hacer posible que ese bien o servicio llegue a nosotros por doble partida: por un lado, de las que han conseguido el dinero mediante el salario y han pagado el bien o servicio, y por otro, de las que han producido, cultivado o promovido a que ese bien o servicio llegue a nosotros y nosotras. Seamos responsables y consecuentes con nuestras acciones y de esa manera seremos capaces de valorar las cosas más allá del dinero, y nuestro bienestar será más profundo de lo que consumimos.

---

<sup>2</sup> Un ejemplo de actividad muy interesante es repartir al alumnado una lista de bienes y servicios que tenemos cada día: comida, móvil, dulces, educación, bicicleta, ropa de última moda,... Se hacen grupos de 3 o 4 alumnas y alumnos y se deja 20 minutos para que debatan entre sus prioridades. Después del tiempo se ponen en común debatiendo entre las prioridades del alumnado. Se pueden hacer preguntas como: ¿Qué artículos son deseos y cuales son necesidades? o ¿consumimos todos y todas por igual? o ¿somos responsables de lo que consumimos?